

Somos Vicencianos

Una web de formación e información sobre san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y la obra vicenciana en el mundo, ayer, hoy y mañana.

13º Domingo de T.O. (reflexión de Javier Balda, C.M.)

Javier Balda, C.M.

El milagro, signo de fe

Ante el problema del dolor, de la enfermedad y de la misma muerte, miles de preguntas han revoloteado y cuestionado el pensamiento humano y seguirán revoloteando por muchas mentes intentando encontrar una razón convincente para sus inteligencias. Y, al no hallarla, seguiremos sin entender, seguiremos rebelándonos, seguiremos dudando de un **Dios** que queremos encerrarlo en nuestros razonamientos intelectuales o filosóficos. Sólo desde una fe verdadera y auténtica, plena confianza en un **Dios** que nos ama, que no nos abandona y que nos salva, sólo desde esa fe que nos ilumina ante los Misterios que la razón no comprende y que no siempre soluciona los problemas como nosotros pensamos o queremos, podemos encontrar la respuesta.



El evangelista, iluminado por la luz del Misterio pascual, nos presenta a Jesús, que pasó por el dolor, la pasión y la muerte en cruz, como el vencedor de la enfermedad y de la muerte. La curación de la enfermedad de la mujer que lo toca y la resurrección de la niña que “está dormida” son “signos milagrosos” realizados por Jesús que nacen de la fe y conducen a la fe. Son signos del **amor** de **Dios** que deben conducir a la transformación de los hombres, pues sin ella no se daría el verdadero milagro del Señor. Son signos probatorios de la verdad que Cristo nos manifiesta y nos entrega. Por eso, ante estos signos, el mismo Jesús proclama: “Si no creéis a mis palabras, creed a mis obras”. Por eso San Juan nos dirá en su evangelio: “Los milagros del Señor son signos realizados por el mismo Jesús para que creamos que Él es el mesías, el Hijo de **Dios**, y para que creyendo tengamos vida en su nombre”.

Por eso, solo desde la fe y el **amor**, solo desde la mirada al Cristo doliente y triunfante,

solo desde la aceptación de que el cristiano “tiene que poner lo que falta a la redención obrada por Cristo”, comprenderemos y aceptaremos que la enfermedad y la misma muerte no son la última palabra de la existencia humana sino el camino misterioso hacia un nuevo amanecer de vida. Por eso, repitamos como aquel personaje del evangelio: “Creo, Señor, pero aumenta mi fe”.

Relacionado